

# HOMENAJE DEL SALON ARTURO PRAT\*

Pocas oportunidades se le han brindado al Salón Arturo Prat, del Club de La Unión, para conjugar en un solo acto los objetivos fundamentales que justifican su razón de existir.

Fundado para velar porque se conserven las tradiciones, principios y virtudes que más se identifican con la sublime personalidad del Capitán Prat, e intensificar los vínculos de amistad, comprensión y entendimiento entre los hombres, hoy más que nunca se siente plenamente realizado al exaltar el centésimo cuarto aniversario del Combate Naval de Iquique y Día de las Glorias Navales, recibiendo en su seno a sus más genuinos representantes y depositarios de las tradiciones de honor, de sacrificio y de gloria de nuestra Armada, para poder expresarles nuestra gratitud ciudadana y rendirles el sentido homenaje de nuestra admiración e irrestricta confianza.

Como muy bien lo ha expresado en más de una oportunidad su Comandante en Jefe, el señor Almirante don José Toribio Merino Castro, que hoy nos honra con su presencia: "Los pueblos que descono-

cen su pasado o no lo consideran en su desarrollo presente, no tienen derecho a reclamar luego su presencia en la historia del futuro".

El pasado de nuestra Armada es un ejemplo indiscutible de heroísmo y decisión en acciones brillantes, en las que sus conductores y sus leales tripulaciones han evidenciado profesionalismo y coraje, una magnífica capacidad combativa y una enorme, ineludible, voluntad de vencer.

Desde que el Director Supremo don Bernardo O'Higgins, convencido de que sin el dominio del mar todo sacrificio sería estéril, tenaz y visionario creó de la nada una Escuadra nacional que se estrenó victoriosa en Talcahuano y llevó a cabo el milagro de una Expedición Libertadora, con las arcas fiscales exhaustas.

Desde los comienzos mismos de nuestra gesta emancipadora, la bitácora de nuestra Marina de Guerra, a través de sus ciento sesenta y cinco años de existencia, se confunde con la historia de nuestra patria y sus hitos más señeros están escritos, con los mismos perfiles

---

\* Alocución pronunciada el 31 de mayo de 1983, en el Club de la Unión, por el presidente del Salón Arturo Prat de dicha agrupación, General de Carabineros don Vicente Huerta Celis, en homenaje a las Glorias de la Armada.

imborrables, en la hoja de servicios de sus hombres más preclaros.

Su organización, su espíritu y su carácter es el producto de la suma de los valores y principios que dignifican a sus hombres y engrandecen a la institución; es la herencia de patriotismo, temple moral, coraje y total renunciamiento de muchos que, predicando con el ejemplo, crearon tradición en la Armada.

Su progreso acelerado es la consecuencia de la preocupación de visionarios gobernantes y del tesón de muchas generaciones de marinos que lucharon con coraje en la guerra y desplegaron su esfuerzo silencioso y abnegado en la paz, procurando el desarrollo de sus elementos materiales y humanos, a tono con sus tradiciones heroicas.

Los méritos enaltecen a sus fundadores, de preferencia a sus mártires y a quienes les han sucedido frente a las altas obligaciones de comandar sus Escuadras o dirigir el destino de la institución, mantener sus tradiciones, perpetuar sus glorias y concretar su futuro.

Las acciones navales de la Guerra del Pacífico son los hechos de armas más importantes que ha vivido el país desde su independencia. Es la demostración más elocuente del valor y competencia profesional de nuestros marinos, fieles intérpretes de un pueblo altivo y generoso, patrióticamente identificado con sus Fuerzas Armadas y con la consigna de honor de mantener inmaculada la bandera de Chile.

El episodio heroico de mayor trascendencia es, sin lugar a dudas, el Combate Naval de Iquique. El heroísmo razonado de Prat en la hora de la sublime decisión que cambió el curso de la historia y orientó

para siempre el alma y el porvenir del pueblo chileno, es la expresión simbólica del amor a la patria y el punto de partida del único camino a seguir cuando el honor, la seguridad y la soberanía de la nación están en peligro.

Con mucha propiedad se han emitido juicios muy profundos sobre Arturo Prat, pero nunca habrá palabras suficientes para interpretar su sacrificio, su ejemplo y su gran legado histórico.

Me parece temerario e irreverente dar una opinión personal sobre nuestro héroe máximo. Carlos Silva Vildósola afirma:

“Gran fortuna ha sido para Chile que el héroe nacional, el hombre que encarna todas las glorias navales de la república y representa su más alto espíritu, después de los fundadores de la nacionalidad en la independencia, sea una personalidad de tal suerte pura, limpia, inmaculada, que pueda presentarse a la admiración y al cariño de sus conciudadanos sin ninguna reticencia.

Nunca se ha hallado en su vida cosa alguna que no siga las líneas rectas e invariables dentro de las cuales se mueve un hombre de gran carácter, una moral austera, un sentimiento del deber antepuesto a todo, una sensibilidad noble y pura, una inteligencia clara y cultivada”.

El viejo diario *La Unión*, de Valparaíso, interpretando el cariño y el sentir del ciudadano “porteño”, orgulloso de su Armada, que también es nuestra y orgullo de todos los chilenos, al glorificar a Prat expresa: “Es más que el modelo del marino y del soldado; es el modelo del ciudadano, del patriota, del hombre privado, del jefe de familia, del caballero”.

El Salón Arturo Prat, del Club de La Unión, ha tenido el privilegio de conocer a la Armada en la serenidad de su presente; de visitar la cuna del héroe; de recorrer las cubiertas y entrepuentes de sus buques y de disfrutar en sus cámaras de una amable camaradería, junto con recibir finas y generosas atenciones.

Hemos podido apreciar el enorme cariño que profesan por el mar y comprender, junto con ellos, la importancia que tiene para el presente y el futuro de la nación conservar su soberanía, conocer sus recursos y explotar sus riquezas.

Hemos palpado sus esfuerzos de perfeccionamiento, sus ansias de superación y de progreso; la preparación de su personal, que hace lo posible por incorporar a su acervo profesional los métodos y el conocimiento de los elementos y armas

más adelantados; conocemos su prestigio internacional y el culto que profesan a sus figuras veneradas.

Como ciudadanos chilenos participamos del anhelo nacional de conservar tan valioso contenido humano en un continente material adecuado a sus merecimientos y objetivos, y a tono con el momento histórico que vive nuestra patria.

En este momento solemne, en que rendimos culto a la gratitud y a la confianza, les invito a brindar por nuestra Armada, por sus glorias pasadas, por su actitud serena y resuelta del presente, por su porvenir pleno de optimismo y esperanzas y por los hombres que con tanta propiedad la representan, custodian su herencia, impulsan su progreso y forman y orientan las generaciones que han de escribir la historia del futuro.

